

Capítulo 1 - Espíritu en la Ciudad: Juego de Rol Cyberpunk SI

He aprendido algunas cosas desde que desperté de un coma.

Una: no era yo. O era un yo que no era yo. La situación se complicó tanto que dejé de pensarlo. Soy un yo que fue yo. Bastante bien.

Segunda: este no era mi planeta. Mi hogar. Mi gente.

La primera vez que un médico entró en mi habitación después de despertar por segunda vez, su brazo derecho, toda una extremidad temblorosa y grotesca llena de agujas y pinzas, casi me hizo saltar de la cama.

Pero, claramente, no lloré. Que te jodan.

Tercero: lo que explicaba todo esto. Era el año 2075. No estaba en Estados Unidos. No, esto era la Ciudad Libre de Night City. Algo que un médico explicó con afectación después de que todos se dieran cuenta de que tenía "amnesia" tras mi estancia en el coma.

¿Night City? Eso sí lo conocía. Cyberpunk. Sabía todo sobre Night City. Solo eso me asustaba más que nada, porque significaba que estaba en peligro. Mi cuerpo estaba peor que atrofiado. Los médicos se negaron a explicar qué me había pasado realmente, simplemente diciendo que mi familia lo haría cuando llegaran.

Que no era tarea de ellos.

Eso me hacía sentir aún más indefenso. Darse cuenta de que estos médicos que cuidaban de mí, literalmente, no les importaba. Ni siquiera fingían interés.

Afortunadamente, mi "familia" llegó unas cuatro horas después de que desperté por segunda vez.

Había estado recostado en mi pequeña habitación, con los dedos apenas tocando mi cuello donde había un puerto USB inserto en la parte posterior de mi cabeza.

Se sentía extraño. Pero también algo genial.

Mis ojos eran increíbles. Visión perfecta, y la capacidad de extenderme un poco. La mayor parte de las pocas horas que pasé en la cama, incapaz de levantarme, jugando con mi visión.

Hasta que la puerta se abrió de repente. El estruendo del pasillo alcanzó mi habitación a través del aislamiento acústico.

Aunque entendí que probablemente el aislamiento servía más para impedir que el ruido del interior saliera afuera, que para lo contrario.

Pero un hombre entró casi empujando a uno de los médicos, insultándolo en japonés, que mi mente tradujo instantáneamente al inglés sin pensarlo.

“¡Idiota! ¡Aléjate de mi cara! ¡No te pensaré dos veces antes de cortarte!” gritó mientras el médico parecía finalmente retirarse un poco. El hombre que entró, un adolescente mayor, aún mostraba su juventud en el rostro, intentando crecer una barba bastante pobre.

Pero fue su atuendo, su estilo. El hecho de que llevase una máscara de Oni en el cuello, que claramente se había quitado al entrar, fue lo que despertó en mi una fuerte sensación.

¿Tyger Claws? Este tipo era un ganger. Una banda japonesa de Night City, directamente sacada de Akira.

Y hasta tenían las motos...

“Imouto.” dijo, su voz suavizándose un poco al notar que lo observaba.

Parpadeé, levantando la mano para señalar mi rostro. “¿Yo?”

Él parpadeó, sorprendido. Su cabello, que brillaba en diferentes colores como si estuviera hecho de fuego, seguía llamando mi atención, incluso cuando el muchacho se volvió hacia el médico.

El hecho de que tuviera una maldita espada en la cadera fue probablemente la razón por la que el médico rápidamente levantó las manos. “Como te estaba diciendo antes de que entraras, tu hermana parece tener amnesia a corto plazo por el coma... O por las circunstancias que la llevaron allí. No detectamos daño cerebral en nuestras exploraciones. Es probable que se recupere.”

«¡Malditos!», maldijo en japonés, que inmediatamente traduje antes de que pareciera retirar la mano de su katana y se acercara a mi cama con paso pausado.

A pesar de mí, sentí un atisbo de temor ante su rostro intenso y hasta lancé un ligero estremecimiento al acercarse, lo que lo hizo aliviar la expresión y dejar su rostro impassible, mientras observaba las líneas de metal que recubrían sus mejillas, dándole un aspecto como si tuviera colmillos de tigre en el rostro.

«No... No necesitas preocuparte, Motoko. Estás a salvo. Lo siento», susurró mientras tomaba asiento y simplemente me miraba por un momento, como esperando algo.

«¿Motoko?», pregunté. Eso era nuevo. «¿Me refiero a mí?» No pude evitar añadir.

Me miró sorprendido por un instante antes de alzar la mano y frotarse el rostro, intentando recobrar la compostura tras su sorpresa. «Sí. Tú eres Kusanagi Motoko. Mi pequeña hermana... No... No temas, Imouto. Me he asegurado de que todo esté bien».

¿Motoko Kusanagi? ¿Como en Ghost in the Shell? Alcancé débilmente a revisar mi cabello. Negro. No púrpura. Vaya, eso habría sido bastante genial. Asentí ligeramente hacia él, ¿qué más podía hacer?

Supongo que ese era mi hermano mayor. Es decir, ni siquiera sabía su nombre...

«¿Cómo te llamas?», pregunté con cierta debilidad, principalmente porque tenía la sensación de que no sería bien recibido.

Por un momento, el chico pareció tan impactado que pareció haberle atravesado con un puñal.

«Junichiro. Kusanagi Junichiro. Tu hermano mayor».

«Jun», acepté de inmediato, lo que provocó que él resoplara tras oírlo.

«Dime Jun-Nii, soy tu hermano».

«Entonces, Jun-Nii», acepté con facilidad.

Él frunció ligeramente el ceño mientras yo permanecía en silencio, simplemente observándolo. Estaba inquieto, marcando un ritmo con los pies y sus manos en constante movimiento. Llevaba una chaqueta de neón verde con dragones japoneses en los hombros, demostrando claramente que era un miembro de una banda de motociclistas japonesa. Tenía tatuajes en el pecho que, bajo su chaleco blindado, podía distinguir. Sí, esos también estaban allí.

Este tipo parecía salido de Akira. Si empezaba a gritar "Tetsuo", saldría corriendo. Decidí asentir conmigo mismo, lo que pareció captar su atención, ya que había estado mirándome fijamente mientras lo inspeccionaba.

«Las personas que te secuestraron han muerto. Puede que hayan tomado tu ciberware, pero eso puede ser reemplazado. Ya ha sido reemplazado. La mayor parte, al menos. Aguanta allí, imouto. Saldrás del hospital pronto», me indicó con firmeza, levantándose. Parecía incapaz de permanecer quieto, salió apresuradamente de la habitación y, justo cuando la puerta se cerró tras él, apenas pude distinguir su voz elevada dirigiéndose al doctor antes de que la puerta se cerrara completamente, cortándome otra vez del mundo exterior.

Qué extraño.

«Este es mi hogar», me dijo tres días después, cuando aparentemente la aseguradora en la que estaba había decidido dejar de pagar ahora que ya no estaba en coma.

Bienvenido a Night City.

Me recogió en un coche extraño, un viejo Mahir Supron, según averigüé por la placa del vehículo. Era básicamente una furgoneta, pero del tipo que era lo más barato que se podía encontrar.

«Lo presté de un vecino. Tu silla de ruedas no cabía en mi moto», me explicó, con evidente incomodidad por conducir aquel vehículo, aunque me ayudó a subir, colocó mi nueva silla de ruedas en la parte trasera y me llevó fuera del estacionamiento del hospital hacia la ciudad.

La ciudad, abarrotada, maloliente y peligrosamente hostil.

Una urbe donde cualquiera puede morir en cualquier momento, y a nadie le importaría.

Un temblor me recorrió al pensar en ello.

Pero entonces él me sacó de mis miedos al detenerse en un garaje de estacionamiento. Honestamente, esa parte de la ciudad era un 80% basura y restos amontonados, y un 20% señales de neón.

Todo se sentía sumamente irreal mientras Jun me empujaba por las aceras, mirando con furia a quien osara echarle un segundo vistazo, mientras me conducía por la calle hacia un edificio que, para mí, parecía igual que cualquier otro.

“Este es tu hogar. ¿Lo recuerdas?” volvió a preguntarme, interrumpiendo mis momentos de introspección.

“No. Parece igual a todo lo demás,” le respondí. Al mirar por encima del hombro, podía notar que fruncía el ceño. “Ha sido nuestro hogar durante años, desde que Oka-san y Otou-san fallecieron,” me dijo, y asentí con la cabeza.

Supongo que entonces habría tenido padres. Volví a mirar adelante, cuando él me empujaba en silla hacia la entrada. Al entrar, dos hombres asiáticos mayores estaban jugando un juego de mesa en la esquina a mi izquierda, y el vestíbulo era tenue y un poco ahumado.

También arrugué un poco la nariz por el olor.

Qué despensa.

Jun nos llevó hacia el ascensor, que para mi sorpresa funcionaba, y pulsó el botón para subir al quinto piso.

La puerta a la izquierda del ascensor era nuestro espacio. Me hizo entrar y no pude evitar mirar a mi alrededor con interés. Era un pequeño apartamento, lleno de objetos asiáticos: carteles de grupos musicales, recuerdos, un lugar con incienso justo al entrar.

Noté que todo tenía una extraña mezcla de modernidad y tecnología del futuro. Todo, el apartamento, la ciudad, parecía reflejar esa misma sensación.

“Hogar,” dijo, haciendo girar mi silla. La habitación de la derecha era nuestro dormitorio. Un espacio amplio con la disposición de cama peculiar que Night City parecía preferir. Incluía, además, un armario pequeño que parecía ser mi habitación propia.

Al entrar, parpadeé al ver que toda la habitación estaba llena de recuerdos de los Tyger Claw.

“Supongo que te gustan mucho los Tyger Claw,” le pregunté, y Jun soltó una carcajada.

“¡Por supuesto! Nuestra familia ha formado parte de esa banda desde que Otou-san tenía tu edad. Siempre hemos estado con ellos. Tú... tú también te unirás cuando te recuperes y seas un poco mayor,” me aseguró, intentando sonar confiado.

Pero noté su vacilación.

Había escuchado a los médicos. Durante los tres días de silencio, no se molestaron en ocultar mi situación.

Recogerles. La clase de individuos que en otro siglo serían considerados saqueadores de tumbas. Al menos, así los llamaríamos, si realmente esperaran a que alguien muriera primero.

Eran secuestradores. Personas que tomaban a quienes portaban ciberimplantes o estaban desarmados en la calle y... robaban sus órganos o componentes cibernéticos, incluso si aún estaban con vida.

Eso fue lo que me sucedió a mí. Por eso mi cuerpo quedó tan destrozado después del coma. No se molestaron en ser amables al extraer el poco ciberware que debí haber tenido, aunque, aparentemente, luego fui "rescatado".

Aún no entiendo cómo sucedió. No tuve el valor de mencionarlo a Jun. Cada vez que soltaba alguna referencia a mi situación, su expresión se teñía de ira y parecía dispuesto a cometer... pues, un asesinato.

De cualquier forma, entre los scavengers, la pérdida de ciberware y el coma, mi cuerpo estaba destruido. Débil como un gatito. Ni siquiera podía caminar sin ayuda. Aunque, en realidad, el hospital parecía no importarle mucho.

Por suerte, Jun había conseguido reemplazar la mayor parte de lo básico. Después de todo, mis ojos funcionaban.

No me podía imaginar despertando solo para darme cuenta de que mis ojos tecnológicos eran simplemente piezas de chatarra incapaces de funcionar, después de que los scavengers habían arrancado los procesadores directamente de mi cabeza.

“Oh, aquí.” Jun ofreció poniendo una bolsa con cosas sobre la mesa junto a mi pequeña cama en mi diminuto armario habitación. “Tus cosas... todo lo que tenías contigo cuando ingresaste al hospital. No sé... no sé si ayudará, pero tal vez algo allí te ayude a recordar. Te quiero, 'Toko.” Dijo en voz baja, poniendo un beso en la coronilla de mi cabeza mientras parecía ponerse demasiado ansioso para quedarse de pie. Salió de la habitación, casi pisando con rabia.

Pobre chico. Su pequeña hermana secuestrada, ingresada en coma y que despierta con amnesia.

Fuerte.

Bueno, quizás sería mejor empezar. Quizás pueda aprender un poco sobre quién era. Sobre Motoko.

Abrí la bolsa y puse una expresión de incomodidad. Sí. Fanática de los Tyger Claws. Cada prenda de ropa tenía algún símbolo, calcomanía o icono de alguna banda de moteros japonesa. Una chaqueta con un tigre en la espalda.

Qué original.

Al menos parecía abrigadora. Revisé las cosas. Para mi desagrado, la ropa no lucía en muy buen estado. Como si hubieran sido usadas por una chica secuestrada, a la que habían despojado de su ciberware. Un par de calcetines dentro de la bolsa, por ejemplo, estaban casi marrones, aunque originalmente fueran blancos.

Fruncí el ceño y decidí desechar esas prendas.

Esperaba que solo fuera mi sangre, pero tenía la corazonada de que no había sido teñida únicamente por mi sangre. Un poco asqueada, decidí terminar de revisarlo todo. Poniendo los calcetines a un lado, saqué la chaqueta, que parecía un poco desgastada, y la coloqué sobre un escritorio.

No creo que Jun fuera muy rico, así que probablemente tendría que aceptarlo igual.

Zapatos. Pantalones, que eran difíciles de mirar por lo neón que eran. Luego encontré algo al fondo.

Una bolsita con fragmentos. Los dispositivos de transferencia de datos del futuro, esencialmente memorias USB súper avanzadas. Había dos, sin idea de qué contenían. Algunas piezas de joyería. Un piercing que, tras unos momentos, me di cuenta de que probablemente era un pendiente nasal.

¿Tenía yo un agujero en la nariz?

Debería revisarlo más tarde.

Luego, en el fondo, una pequeña caja. Era algo extraño, porque no parecía tener nada que ver con las demás cosas. La caja era lisa e impecable. Una sola palabra en japonés en la parte superior:

"Gema. Gamer." repetí. En inglés, después de un momento. Al abrir la caja, encontré una astilla en su interior. Muchas astillas se guardaban en cajas como esa, aunque las mejores.

Como no tenía otra cosa que hacer, saqué la astilla de la goma blanda y, con un pequeño escalofrío, porque aún me sorprendía, la inserté en la ranura en el lateral de mi cuello, justo detrás de la oreja.

Sistema Gamer en inicio.

Parpadeé al despertarme abruptamente. "¡Oye! Motoko. ¿Estás bien?" Jun estaba allí, arrodillado frente a mí, mientras miraba a mi alrededor. Estaba en la habitación, en mi silla de ruedas, con la bolsa de objetos que había estado revisando sobre mis piernas.

Su rostro lleno de temor hizo que parpadeara. "¿Estoy bien?" Le respondí simplemente frotándome un poco los ojos.

¿Me había quedado dormida? No. No era eso. ¡El fragmento! Alcancé la parte trasera de mi cabeza para expulsar el fragmento, pero no había nada allí.

Mis dedos sentían puertos vacíos.

"No me asustes así. Si te cansas, acuéstate. O si no puedes, llámame, yo te ayudaré," casi gruñó mientras se levantaba y parecía pasearse un momento para calmarse.

"Perdón," le dije con firmeza mientras apartaba la bolsa de mis brazos. "No me di cuenta de que había dormido."

"Vamos, tengo la cena, ¿tienes hambre?" preguntó, finalmente dejando de pasearse y girándose hacia mí.

"Ah... Claro," asentí mientras él se colocaba detrás de mi silla de ruedas y me empujaba fuera de la habitación hacia la otra parte del apartamento, donde se encontraba un pequeño rincón de cocina. Justo al lado del baño, noté.

Buen trabajo, arquitecto. Seguro que eso no causa problemas. Especialmente porque el baño ni siquiera tenía puerta.

Me llevaron frente a la mesa y colocaron un burrito delante de mí. Jun tomó el suyo y comenzó a comer.

Exacto... La gente en el mundo ciberpunk realmente no cocina. Toda la comida era callejera y de vendedores ambulantes.

Desenvuelva el burrito y, tras unos bocados, me di cuenta de que debía tener un gusto por él de antes. Porque una parte de mí se sintió algo repugnada por su interior, mientras que otra simplemente lo devoró sin molestias.

En fin.

“Cuando estás en Roma...”

Después de una comida tranquila, Jun limpió y tiró la basura antes de acercarse a mí. “¿Recuerdas los ejercicios que te dieron los doctores?” preguntó, y asentí.

No era tanto que me enseñaran algo, sino que me lanzaron un fragmento con un esquema de ejercicios que debía seguir para recuperar algo de músculo y poder caminar realmente.

“Sí.”

“Entonces, a hacerlo. Es mejor si lo haces justo después de comer... Tengo que salir, hay algo de trabajo que atender. No te hagas daño. ¿Tienes mi número, verdad?” volvió a preguntar, y asentí. Era algo raro tener un sistema telefónico en los ojos, pero sí tenía el número de Jun.

“Bien. Llámame si necesitas algo. La señorita Kagura de al lado sabe que quizás tenga que ayudarte con algunas cosas... ¿Estás bien?” preguntó, y le di un pulgar hacia arriba. Puede que sea bastante débil, pero no sentí que acabara de salir de un coma... O tal vez eso era lo que parecía, salir de un coma y tener en mente a pacientes en televisión. ¿Quién sabe?

Vi a Jun apresurarse por el apartamento recogiendo su equipo. Poniéndolo todo hasta parecerse al Tyger Claw que era. Incluyendo una máscara de oni y una katana en la cadera.

Incluso tomó una pistola de su habitación y la guardó en un arnés en el pecho.

“Cuídate,” le dije, ganando una mirada sorprendida por mis palabras antes de que su sonrisa se suavizara en una expresión dulce.

“Lo haré.”

Y luego todo quedó en silencio, y yo tenía una tarea por delante.

Un conjunto de ejercicios diseñado para intentar fortalecer los músculos con la esperanza de poder salir de esta silla.

Me aparté de la mesa y empecé a levantar mi pierna derecha, haciendo una mueca al darme cuenta de lo difícil que era sostenerla delante de mí. Mi diminuta pierna, casi como un hueso, parece no tener más que eso.

Luego la bajé lentamente y repetí el movimiento con la izquierda. Una y otra vez, levantándolas hasta que mis muslos arderon con un calor ardiente.

Finalmente, me detuve, incapaz de seguir, con las piernas literalmente temblando por el esfuerzo.

100 Puntos de Experiencia en Cuerpo obtenidos

La notificación apareció frente a mis ojos, como un mensaje electrónico que recibiría al contestar una llamada telefónica. Fácil de ignorar, pero allí presente. La “empujé” y desapareció. Después, nada.

¿Qué fue eso? Parpadeé, sintiendo un ligero picor de inquietud.

“¿Estado?” pregunté. Nada. “¿Situación?” Igual. “¿Jugador?” Todavía nada.

Molesto, intenté acceder torpemente a mi propio sistema. Era como tratar de ingresar a un sistema de realidad virtual con los ojos. Si desplazaba la vista en esa dirección, aparecía un pequeño panel de opciones: Teléfono, Mensajes, Escáner. Una lista de distintas funciones, pero buscaba otra cosa.

“Jugador.” susurré, al encontrarlo al fondo del listado, casi oculto. En realidad, parecía casi... ¿No era correcto? Donde los otros iconos brillaban en un rojo neón intenso, este era casi oscuro, escondido en la parte baja de la lista, como si estuviera tres o cuatro lugares más abajo de lo que el listado permitía.

Un escalofrío me recorrió.

Realmente esperaba que no fuera un virus, ni nada por el estilo.

Lo pulsé y, en cuestión de segundos, confirmé que no era un virus.

La pantalla de Estado de Cyberpunk 2077 apareció ante mis ojos.

“Cuerpo. Reflejos. Calmado. Habilidad técnica. Inteligencia.” escudriñé, leyendo los cinco principales atributos.

Esto era una locura, pero una sonrisa empezó a asomar en mi rostro por primera vez, sintiendo que quizás no estaba atrapado en una ciudad dispuesta a matarme en cada esquina.

“Puedo usar esto,” dije con total confianza, ignorando por completo que todos mis atributos marcaban solo un 1, e incluso algunos estaban en negativo, como en el caso del cuerpo.

Sí, ignorándolo por completo.

Cinco atributos dispuestos en un patrón muy familiar. Exhalé profundo, seleccioné Cuerpo, y noté que acababa de ganar puntos de experiencia, pero... ¿Qué significaba realmente eso?

Desafortunadamente, no ocurrió nada. Pareció simplemente desplazarse ante mi vista, hasta que por fin, apareció un mensaje.

No se desbloquearon habilidades.

“Maldita sea,” refunfuñé. Eso significaba que no solo tenía la habilidad, ¿verdad? Bueno, no importaba. Solo necesitaba... ¿Entrenar? Pero, ¿cuántos puntos de experiencia se necesitaban para subir de nivel?

No tenía la menor idea.

Con un suspiro, comencé a mover los brazos hacia arriba y abajo, ejercitando la débil masa de gelatina que llamaba músculo, viendo qué se requería para convertir ese atributo negativo en uno positivo.

Sudaba, jadeaba y estaba cansado, pero recibí otro mensaje con una ventana emergente de experiencia.

100 puntos de experiencia en Cuerpo obtenidos.

Suspiré. Solo eso. Sin ninguna pista de cuánto más tendría que avanzar.

Finalmente, me lavé la cara en el lavabo del baño, sin ganas de intentar una ducha, y tras limpiar mis rasgos, me deslicé hasta mi habitación, logrando desplomarme en la cama.

Suspiré profundamente. No había podido dormir bien en los últimos días a menos que los médicos me sedaran con drogas. Quedar atrapado en Night City me había puesto ansioso.

Pero en el momento en que me recosté en la cama y decidí dormir,

Me desperté con los ojos entrecerrados. “¿Qué?” gruñí soñoliento mientras miraba alrededor y me daba cuenta de que el sol que hacía poco se había puesto ahora había desaparecido por completo.

Fuí a buscar un reloj en mi habitación durante unos momentos, hasta que mi cerebro reaccionó.

Exacto, ahora tengo ciberware. Mis ojos parpadearon y, tras dos minutos de lucha, logré que apareciera la hora en la pantalla.

Había dormido ocho horas.

También tenía un extraño icono en mi HUD. Tenía la misma decoloración que la pestaña Gamer en mi lista de programas.

Con unos momentos de prueba logré ‘empujar’ esa opción y entender qué decía.

Experiencia por descanso incrementada en un 25%, quedan 57:31

—Vaya. Eso fue una cosa, —murmuré antes de sonreír.

Mi cuerpo no dolía. Mis piernas no ardían y mis brazos estaban en perfecto estado, aparte de estar todavía como gelatina.

—Jejeje, —me reí tímidamente mientras, con poca fuerza, me volvía a acomodar en mi silla de ruedas.

Hora de ponerle ganas a esto.

—¿Estás bien? —preguntó Jun cuando finalmente llegó a casa a media tarde del día siguiente. Se le notaba sudoroso y cansado, pero verme sentado frente a la televisión haciendo unos ejercicios suaves parecía hacerlo feliz, así que le lancé un pulgar hacia arriba.

—Estoy bien, solo viendo... lo que sea esto —le informé. La verdad, estaba confuso. La televisión ciberpunk era increíblemente extraña.

Él hizo una mueca un poco molesta al notar que probablemente ese programa raro que veía debía ser familiar para él.

—Intenta no ver esa basura —me dijo, cambiando de canal con su ciberware que parecía sobrepasar mi control.

¿A qué edad en 2075 los hermanos mayores todavía robaban el control remoto?

Finalmente, terminó en un canal que en realidad mostraba dibujos animados, algo que me satisfizo un poco. No había encontrado ese canal durante mi exploración anterior de otros canales.

Hice una mueca mientras empezaba a levantar las piernas de nuevo. Ya estaba casi recuperado de la sesión anterior.

Claro, hacer ejercicio en exceso era malo. Normalmente. Pero ya había hecho algunas pruebas y parecía que dormir instantáneamente solucionaba cualquier problema, incluso si te excedías.

Así que me obligaba a hacer mucho ejercicio. No podía hacer nada si quedaba atrapado en una silla de ruedas.

—Me alegra que hagas ejercicio. Estaba preocupado de tener que obligarte a hacerlo. No eres de los que se esfuerzan rápido en lo que deben —comentó Jun, con una sonrisa, pero se cortó cuando se dio cuenta de que no estaba siguiendo su plan.

—Oh... ¿Soy generalmente mala para escuchar? —no pude evitar preguntar. ¿Quién era Motoko Kusanagi? ¿Cómo había sido ella? La verdad, era algo... interesante.

Debió haberle llamado la atención en ese momento, que su pequeña hermana todavía no recordaba.

—Sí... Eres una mocosa. Nunca escuchas, siempre te metes en problemas, sales con compañeros en quienes no deberías confiar... Solo... Ten cuidado de ahora en adelante. No quiero que —se detuvo, sin terminar la frase. Jun era impulsivo, me di cuenta, rápido para explotar. Su voz se había

elevado justo cuando hablaba, como si se hubiera enojado un poco.

—Está bien. Seré cuidadosa, Jun-Nii —le dije intentando sonar linda, lo cual provocó una risita en el chico mayor.

—Eso te sale cuando mientes —me dijo con una sonrisa suave.

Por supuesto, solo hacía evidente que me sonreía con una ternura suave, a pesar de la máscara Oni que llevaba, probablemente mientras participaba en alguna pandilla.

— Oh, Jun-Nii. ¿Tenemos algo sobre... tecnología? ¿O netrunning? Hubo un programa sobre un netrunner y cosas así, y quería aprender al respecto — pregunté, ya que todavía estaba sentado en una silla. El netrunning podía ser un truco útil, además de que se veía bastante genial. Como un mago cibernético.

— Oh, Dios, no otra vez. La última vez te rendiste con el netrunning, por favor, no intentes otra vez. Pasaron meses antes de que decidieras que no eras bueno en eso — se quejó, llevándose las manos a la cara.

— Hmm. —¿Será que a Motoko le gustaba el netrunning?—

— Entonces, ¿tengo información sobre eso? ¿Dónde está? — no le presté atención a sus quejas y me concentré en lo importante.

— Suspiro nuevamente. — Está bien. Al menos te mantendrá ocupada. Voy a sacar tus cosas de netrunning del almacenamiento. Solo que no quemes la radio esta vez — me advirtió con firmeza, y parpadeé sorprendida.

— Sí, eso habría sido un gran descalabro.

— Claro — respondí, mientras levantaba una pierna y luego la otra, cada vez con más facilidad. Cada vez me costaba menos hacerlo.

Tras la cena, Jun desapareció un rato afuera y luego regresó con una caja de cartón cubierta de polvo.

— Me tardé en encontrar esta chatarra. No arruines nuestra radio... ni nuestro refrigerador. Ni nada — me advirtió con decidido, y asentí mientras colocaba la caja en mi habitación para que pudiera revisarla.

Era... bueno, cosas de niños. Ese tipo de objetos con los que jovencitos quizás aprendían habilidades básicas. Pero eso me venía bien. Una pila de viejos fragmentos que, después de insertar unos cuantos, resultaron ser lecciones básicas de netrunning.

Para mi sorpresa, no eran simplemente objetos de vendedores ambulantes, sino algo que los Tyger Claws habían elaborado.

Y la razón por la que tenía esas piezas era porque Natasha Kusanagi fue la netrunner que creó los programas de entrenamiento.

¿Natasha Kusanagi? Probablemente mi madre.

Vaya, al parecer Jun tenía razón. Mi familia había estado involucrada con los Tyger Claws por al menos una generación.

Extraño.

Aun así, resultaba interesante y escuché durante bastante tiempo el primario grabado, hasta que Jun me sacó de la reproducción intentando forzarme a comer.

Experiencia en Protocolos de Incursión adquirida.

Habilidad no desbloqueada, sin XP obtenido.

Protocolo de Incursión desbloqueado.

Se obtuvieron 100 puntos de experiencia en Inteligencia.

Me quedé mirando la alerta mientras Jun me arrastraba hacia la mesa y me empujaba otro burrito en la cara.

Lo comí lentamente, mis ojos parpadeando, y revisé la pantalla de mis estadísticas.

Ahora, al pasar el cursor sobre Inteligencia, apareció una lista.

Protocolo de Incursión.

Tenía mi primer habilidad. La masticaba lentamente, revisándola con atención. Por el momento parecía estar inactiva. No había mucho en ella, pero eso me llamó la atención, ya que unos segundos después noté que estaba en nivel 0.

Me pregunté qué pasaría si la subía a nivel 1.

— Hey, Jun-Nii, gracias por sacar las cosas de netrunning del almacenamiento... ¿Es esa Oka-san, la madre? — pregunté y él pareció estremecerse un momento antes de asentir rodeando su burrito con expresión pensativa.

— Sí, olvidé que Oka-san hizo esa guía de netrunning. Maldición — susurró, bufando un poco.

— ¿Entonces, mamá... Oka-san, fue netrunner?

— Sí, y buena en eso. Es como conocimos a nuestros padres. Oka-san era un objetivo en un trabajo, pero Oto-san no pudo derrotarla. Terminó ayudándola a esconderse y huir. Ella se unió a los Tyger Claws unos años después.

—¿Eh? ¿Oto-san era un Ciberpunk?

—Sí. Era hábil con la espada —ofreció Jun mientras miraba hacia donde había puesto su Katana sobre un pequeño soporte cerca del incensario.

O quizás por la manera en que miraba, esa también era la espada de Oto-san.

Joder.

—En fin. Muchas gracias por haberla encontrado. Es... interesante.

—Eso no es lo que dijiste la última vez. Creo que dijiste que era demasiado aburrido para terminarla —replicó, lo que me hizo encoger los hombros.

No era igual que antes, después de todo.

—Bueno, qué bueno. Quizá te mantendrá alejado de problemas... Solo no intentes nada sin avisarme. Si juegas con el ICE podrías quedarte con el cerebro frito —exclamó asustado, aunque yo estaba bastante seguro de que como no conectaba nada a mi cerebro, eso era poco probable.

—Lo haré —asentí con una ligera inclinación de cabeza. Solo buscaba algo con lo que divertirme mientras esperaba mi recuperación.

Así nos acomodamos para ver televisión basura y yo seguí esforzando mi cuerpo más allá de lo razonable.

—¡E-hey! ¡Toko! ¿Qué te pasa? ¡Mírate—! —gruñó, algo absorto en un programa, mientras yo continuaba con mis patadas de mariposa mucho más tiempo del prudente.

Mi respiración era agitada y sudaba como cerdo.

—No deberías esforzarte tanto—.

—Lo siento —ofrecí, cansado, intentando sin éxito deslizarme en mi silla de ruedas. Realmente necesitaba dormir bien.

¡Idiota! —exclamó en japonés, logrando que soltara una pequeña carcajada, lo cual claramente no ayudó. Sin embargo, me levantó y me colocó en la silla de ruedas, llevándome hasta la cama.

—Buenas noches, Jun-Nii —murmuré agotado, decidiendo que quería dormir y, en un instante, mi cuerpo se apagó por completo. Caí en un sueño sin sueños.

La rutina se instauró. Despertar, aprovechar la hora de experiencia adicional para fortalecer mi entrenamiento físico. Ver esas pequeñas alertas emergiendo se sentía increíble.

125 puntos de experiencia en cuerpo adquiridos.

Sonreí al aparecer otra notificación. Especialmente porque finalmente había descubierto cómo verificar la experiencia necesaria para subir de nivel. Parecía casi incompleto. El sistema Gamer que usaba era extraño, pero en mi primera mejora de estadística, cuando mi Cuerpo pasó de negativo a un gran cero, finalmente vi la barra de XP. Solo tuve que mirar mi menú de estadísticas de una forma extraña.

Realmente, ¡era tan frustrante! Necesitaba leer un manual sobre estos ojos. No tenía ni idea de cómo hacer que funcionaran correctamente.

Pero era bastante simple. 1000 XP de nivel 0 a nivel 1.

Asentí satisfecho, quitando ese peso de encima, especialmente porque, al salir de los niveles negativos, finalmente podía levantarme y caminar.

—Sorpresa —dije a Jun, que llegó tarde esa noche, asustando al muchacho mayor al verme de pie en lugar de sentado en mi silla de ruedas, apoyado en el borde entre la sala y el dormitorio.

—¿Estás caminando? —preguntó con un tono muy tranquilo, bajándose la máscara de oni y lanzándola al sofá antes de dar un paso adelante y abrazarme con fuerza.

—Sí. Mis piernas están más fuertes. Es posible que me haya esforzado demasiado alguna vez, pero definitivamente estoy viendo resultados —dije apoyando mi rostro en su chaqueta, atenuando mi voz, aunque él aún me escuchó.

—Muy bien. Eso... realmente es excelente. Tal vez tus recuerdos vuelvan pronto también —susurró, con la voz de un adolescente que cuida de su hermana menor con amnesia.

Maldita sea, Jun realmente tenía la vida dura. Iba a tener que hacerle algo agradable a cambio.

Después de apretarme con un abrazo that parecía no querer soltar, recordó que era su hermana y se retiró lentamente, asegurándose de que estuviera de pie y no tambaleándome. No lo estaba, pero me llevó un momento recuperar el equilibrio.

¡Ugh! No puedo esperar a que mi cuerpo vuelva a su estado natural.

—Deberíamos celebrar. ¿Qué tal unos fideos para cenar? — preguntó, con entusiasmo en la voz. — Podemos ir al Mercado Flor de Cerezo y probar el bar de fideos allá.

—No estoy segura de estar lista para una caminata larga, Jun — lo interrumpí. Aunque me gustaba la idea de salir del apartamento... de hecho, ahora que pensaba en ello, no estaba tan segura de ello. Pero en este momento, solo podía caminar lentamente, sin prisas, no la caminata por la cuadra.

—Oh — ofreció, frunciendo el ceño y mirándose a sí mismo. Al menos, esperaba que no lo hiciera en mi contra. — Iré a buscar algo. Lo traeré a casa. Tú descansa y comamos juntas. Como... como antes — dijo casi exigiendo que eso sucediera, y asentí feliz.

—Suenan bien, los fideos — le dije, logrando que se relajara y se apresurara a salir del apartamento.

Mercado Flor de Cerezo. Lo recordaba del juego. Era un pequeño mercado. Allí también había ese fanático de los samuráis. ¿Estaría cerca?

Así que, dado que la cena llegaba a mí, me acomodé para escuchar más de la guía de mis Netrunners.

No era perfecta. Obviamente, 'mamá' había pensado en incluir lecciones reales de Netrunning entre las páginas de la guía. Pero aun así, era útil, y podía notar cómo mi experiencia aumentaba.

100 de experiencia en Breach Protocol adquirida.

Asentí satisfecha. Era más lento que subir tu nivel de Cuerpo, probablemente porque no estaba haciendo nada activamente, pero seguía siendo fascinante. Si alguien te ofreciera una explicación verbal y escrita sobre cómo acceder a la red, y poder controlar casi cualquier dispositivo a tu alrededor, ¿no querrías aprenderlo?

—¡Cena! — llamó Jun, entrando con ramen en un recipiente para llevar, colocándolo sobre la mesa junto con ambos tazones, mientras se acomodaba y se aseguraba de que pudiera alcanzarlo todo.

Probé un bocado y sonreí de verdad. A diferencia de los burritos, esto realmente sabía bien. Disfruté cada bocado y Jun pareció relajarse mientras ambos compartíamos esa comida.

Revision #1

Created 11 April 2026 09:08:59 by Michael Brown

Updated 11 April 2026 09:09:03 by Michael Brown